

Inventaris Vapor Vell

reportero Jesús Martínez · www.reporterojesus.com

Epoca I · any 1 · “No som usuaris, som veïns” · Número 3

Manifiesto del Capitán Swing cuyo fantasma vaga por los sótanos de esta antigua fábrica

HABEAS CORPUS. La cultura no es un juego; en todo caso, una misión de paz para que no se viole el alto el fuego. Según el Ajuntament de Barcelona, sus presupuestos son transparentes. Pero no son comprensibles: “orientación estratégica” (?); “datos individuales de acuerdo con la LOEPSF” (?); “cobertura CNF” (?)... Falta inversión. Sobra dirección. Falta imaginación. Por muchos millones-garbanos de euros que se cuenten, los resultados dejan mucho que desear: la Biblioteca Vapor Vell, en Sants (Passatge del Vapor Vell, s/n; “fábrica de panes, 1846-1891”),

necesita más libros, más espacio, más recursos, más personal, mejores nóminas, menos recortes, más comunidad (“interacción con la ciudadanía”), menos “cuadros de comandos” y más autonomía. En definitiva, una verdadera Revolución Cultural que abra mentes, que abra puertas, que garantice que se puede soñar despiertos para cambiar las cosas. ¿Qué cosas? La desigualdad social entre los barrios, el fracaso escolar, la miopía de los “administradores” municipales que aseguran que ahorrando en conocimiento se puede salir de la crisis económica. Gran Estafa.

“Casi cada noche estallaban dos o tres de esos incendios, extendiéndose el terror entre los cultivadores y los terratenientes. Los autores de ellos casi nunca fueron descubiertos y el pueblo los atribuyó a un personaje mítico a quien dio el nombre de Swing.”
La situación de la clase obrera en Inglaterra, de Friedrich Engels

Inventario del área infantil de la Biblioteca Vapor Vell

en la tercera planta, en forma de ele, con dos accesos

Hecho el 9 de junio del 2015, de 19.36 h a 20.36 h

Uds.	Abarrotes	Uds.	Abarrotes
1	exposición de trabajos de educación viaria “La Guàrdia Urbana a les escoles”: “L’entorn immediat i el carrer”; “El barri i l’escola” y “La mobilitat i el civisme”. Aportaciones: Martina, de 8 años, del colegio Garbiñe: “Solo regar y mirar”; Laia, de 9 años, del colegio Pau Vila: “Respecte”; Maria, de 6 años, del colegio Proa: “M’agrada el meu carrer perquè té arbres”; Sofía, de 11 años, del colegio Ramon Casas: “Un dia, la noia, farta de què sempre deixessin els excrements al costat de casa seva i no els recollissin, es va posar a vigilar per la finestra”; Laia, de 6 años, del colegio Maristas: “El que més m’agrada del meu carrer són les cases”; Laia, de 11 años, del colegio Sant Medir: “He vist a una senyora que no portava casc que anava en bici”; Álex, de 6 años, del colegio Joan Pelegrí: “M’agradaria que tota la gent del meu carrer estigués molt contenta”...	1	Racó dels petits lectors
5	papeleras	2	mesas como las de los siete enanitos, de madera de teca, con ocho sillitas
8	columnas de hierro	1	hilera de cajas con estos rótulos clasificadores: “hàbits”; “primer joc”; “primers coneixements”; “família”; “sentiments”; “el món que ens envolta” y “llibre-joc”
4	extintores con 6 kg de polvo ABC	1	dibujo de Pinocho con dos libros colgando de la narizota
1	pulsador de incendio	3	dibujos en el techo, de Geronimo Stilton, David el Gnomo y Astérix
1	reloj de pared de la marca Quartz	1	dibujo de un árbol con la copa roja
6	muebles estantería cargados de libros	1	clasificación: contes populars i tradicionals, astronomía, geología, etc.
3	pintadas detrás de los muebles estantería: “Dancing in the rain”, por la canción que Ruth Lorenzo interpretó en Eurovisión, en el 2014; “El chiki chiki mola mogollón, lo bailan en la Xina [China] y también en Japón [en lugar de Alcorcón]”, por la canción <i>Baila el chiki chiki</i> , tema de Rodolfo Chikilicuatre en el festival de Eurovisión del 2008; y la pintada “Sexo 24 horas”	5	hileras de libros en cajones
1.000	libros: <i>Un bebè a la panxa de la mare?</i> , de Stephanie Blake; <i>Aún te quedan ratones para cazar</i> , de Blanca Álvarez; <i>El gos de la masia</i> , de Joaquim Carbó; <i>Estic trist, els meus pares se separen</i> , de Laura Klamburg...	4	expositores giratorios con las novedades (“Nou!”)
3	carros para recoger los libros (“deixeu els llibres al carro, si us plau”)	1	espacio con los cedés de música, entre otros: <i>Nadales</i> , de l’Orfeó Català; <i>Aladino y la lámpara maravillosa</i> (“cedé interactivo para leer, escuchar y jugar”) y <i>Sakam te</i> , de Macedònia
1	señal de “No mengueu ni begueu” (“pel bon funcionament de l’àrea infantil s’ha de menjar fora de la biblioteca”)	1	espacio para las películas (“els dvd i els cd són de tots. Cuida’ls”): <i>La princesa y el dragón</i> (Mónica Campabadal, 2012); <i>Zipi y Zape: el club de la canica</i> (Óskar Santos, 2013) y <i>Arthur Christmas: Operación regalo</i> (Sarah Smith, 2011)
1	señal de “Silenci”	1	Racó dels pares i mares
1	Racó de l’educador, con las revistas <i>Clij</i> (“cuadernos de literatura infantil y juvenil”), <i>Faristol</i> (“revista del llibre infantil i juvenil”) y <i>Guix</i> (“elements d’acció educativa”)	5	ordenadores HP para la “terminal infantil” conectados a internet (“jocs, 30 minuts”)
		2	pósters encima de los ordenadores: 1. “Ei, que primer vaig jo” y 2. “Espera, espera, guanya aquesta partida i me’l deixes”
		2	ordenadores para consultar el catálogo (“no és permès jugar”)
		1	reproducción a tamaño natural del <i>fox terrier</i> de Tintín, Milú
		1	Racó per a l’estudi i el coneixement
		2	enciclopedias: 1. Salvat Universal y 2. Gran Enciclopèdia Catalana
		2	mesas de estudio con la altura habitual, con cuatro sillas cada una
		2	archivadores con los nombres de Cucafera y Popi
		12	revistas: <i>Okapi</i> (“para adolescentes a partir de 11 años”), <i>Tiro Liro</i> (“para descubrir el placer de leer”), <i>Boing</i> (“¡llega el calorcito!”)...
		1	centro de mando o módulo de control para los responsables del espacio
		1.087	Sin precisar coste

La vecina

Victoria Portes (Barcelona, 1973) vive en Collblanc (L’Hospitalet de Llobregat), en la recta final del eje comercial Sants-Creu Coberta. En la biblioteca imprime sus trabajos. Si se da el caso, se lleva un libro, casi siempre de inglés. *Un, dos, tres... al escondite inglés*, dirigida por Iván Zulueta, seguro que le gusta.

El personaje

El cómplice de Vilafranca. Gran hombre, grande en sentido profundo. Su vida fue representar la parte clásica y operística de la compañía discográfica PolyGram. Cuando se jubiló, concentró su enorme energía y curiosidad en viajar. Pasa las mañanas en la biblioteca, donde se documenta y manuscibe sus obras.

La lectora

La santsenca Isabel Montes (Barcelona, 1973) podría leer narrativa, ensayo y poesía. Pero si sale con otros ejemplares bajo el brazo, posiblemente sean de la serie de siete libros de Harry Potter. El gusto de sus dos hijos se inclina por la magia, la animación y la fantasía. Uno de ellos lee *Bola de drac*, de Akira Toriyama.

El libro

En uno de los árboles giratorios con ramas de hierro para sujetar las últimas adquisiciones, junto a los carteles sobre cómo leer los colores de un semáforo, el relato *La resaca* (Del Sol, 1996), de Robert Louis Stevenson, la última novela que publicó en vida el escritor escocés. Tres vagabundos se emborrachan y se hacen a la mar.

El antilibro

Lo suficientemente lejos de la terrorífica imagen del Spinosaurus y más cerca del dulce póster de Anaya (“cada biblioteca te da sueño”), el libro *El árbol de las narices* (Planeta, 2002), de José Antonio Millán, con dibujos de Perico Pastor: “Una vez, un niño estaba metiéndose un dátil por la nariz cuando de repente...”

“Hasta ha habido palomilla sin hiel que se ha indignado de que este logómaco de don Miguel escriba algunas veces *Kultura* con K mayúscula.” Miguel de Unamuno, en *Niebla*
“La verdadera cuestión referente a un libro es si ha ayudado a alguna alma humana.” Walt Whitman, en *Perspectivas democráticas*

Inventario apócrifo inspirado en el cuento de Jorge Luis Borges ‘Tlön, Uqbar, Orbis Tertius’: “Ahora tenía en las manos un vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido, con sus arquitecturas y sus barajas, con el pavor de sus mitologías y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, con su álgebra y su fuego, con su controversia teológica y metafísica”



La pluma y el martillo es un símbolo que representa la unión de los trabajadores urbanos con los intelectuales, o del trabajo con la inteligencia, utilizado como insignia por las organizaciones radicales argentinas. Su origen se remonta al escudo original de la Unión Cívica Radical aprobado en la convención de 1931. La disposición y forma guardan un curioso parecido con la hoz y martillo comunistas, aunque no se conoce influencia alguna. Del primer tomo de la Enciclopedia Wikipèdia encuadrada